

Pero suscribir tal aserto nos llevaría a esa fácil y resbaladiza superchería consistente en generalizar situaciones demasiado concretas. ■ SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.

## En emigrante te convertirás

El fenómeno de la emigración a Europa, tan importante en los cambios socioeconómicos que han acontecido en España durante los últimos quince años y

ofrece una explicación del porqué migratorio desde el punto de vista de análisis de la coyuntura económica y de los requerimientos del capital monopolista.

Su mérito principal es el de ofrecer una introducción lo suficientemente amplia y profunda dentro de la brevedad como para obtener una visión general de la problemática de la emigración en la Europa industrializada, pudiendo contrastar los perfiles de la específica situación española con la de los otros países. Se lamenta, por otro lado, la



Emigrados: un exilio económico.

tan fundamental para el mantenimiento de la llamada "paz social", por el hecho de ser un factor de distensión en la potencialidad conflictiva del país, no ha gozado de mucha predilección en su estudio y análisis. A parte de artículos aparecidos en revistas generalmente especializadas o de destino minoritario, los estudios sobre el hecho social que ha impedido a numerosos españoles buscar su subsistencia fuera de su propio país y a convertirse en exiliados económicos, la emigración no ha contado hasta tiempo relativamente reciente con libros que trataron con suficiente profundidad y sentido crítico este tema.

Capitalismo europeo y emigración (1) ofrece un condensado y claro estudio sobre el fenómeno migratorio, cuyo mérito sobre anteriores trabajos estriba en que, junto a las coordenadas estadísticas en las que se inscribe, no tan sólo la emigración española, sino la de todos los otros países que tienen la condición de oferentes de mano de obra, se

(1) Máximo Loizu. "Capitalismo europeo y emigración". Editorial Avance. Barcelona, 1975. 135 páginas. 12 gráficos y 17 cuadros estadísticos.

precipitación y esquematismo, a veces un tanto dogmático, de algunas de las conclusiones a las que llega el autor en la parte teórica y general de su trabajo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

## Una aproximación lógica al mito

La palabra "mitología" parece encerrar una contradicción no venial: está compuesta de dos términos, "mitos" y "logos", cuyos sentidos pudieran presentarse como polarmente opuestos. El primero nos remite al ámbito de lo fantástico, lo inverificable, lo arbitrario, lo increíble, lo engañoso; el segundo, al de lo racional, lo sensato, lo verdadero, lo verificable, lo verdadero. No faltan maniqueos que ven la historia de la civilización como una larga y victoriosa lucha de logos contra mitos. ¿No hay, pues, algo centáurico e imposible en ese vocablo —mitología— que amalgama ambos

opuestos en un cóctel de gusto más que dudoso? Etimológicamente, empero, nos aguarda una sorpresa al considerar ambos términos supuestamente irreconciliables, ya que, pese a sus muy distintos avatares posteriores, mitos y logos, en su origen, significaron lo mismo: la palabra. Hermanos idénticos y enemigos, gemelos incompatibles, como Caín y Abel, Osiris y Seth, Cástor y Pólux... En un principio, mito era la palabra sentenciosa y conmemorativa de lo tradicional que profería el anciano Néstor, pero también el discurso embrollón y rico en subterfugios del astuto Odiseo. Ambas eran palabras eficaces, Pero una brotaba de la secular y libre disposición narrativa de la memoria, mientras la otra bebía su fuerza de los mecanismos de poder —es decir, de argumentación— insertos en la estructura lingüística. Y así, poco a poco, de un lado quedaron los cuentos y de otro la retórica, de un lado lo espontáneo y de otro lo deliberado, de un lado la palabra que revela y de otro la que convence, de un lado lo que fascina y de otro lo que informa... Pero lo más grave de esta escisión fue el resbalar de la categoría de Verdad hacia el logos y la consiguiente transformación de lo verdadero en lo útil, lo productivo o lo rentable, cuando no, sencillamente, en lo que permite dominar. La sabiduría ha ido perdiendo incesantemente su lado épico, es decir, su relación con lo ético y lo sagrado (con lo inmortal), para entregarse plenamente a sus aspectos instrumentales y a su función de cálculo o propaganda. Aún peor, se ha llegado a suponer, tal como dijimos al principio, que ambos aspectos de la palabra eficaz son incompatibles y que sólo se redimirá el logos cuando haya acabado con el último residuo de mito o que el único camino de retorno al mito pasa por la abolición pura y simple del logos. Creo no exagerar si afirmo que desde Nietzsche, desde Heidegger o Bataille, esta es la cuestión filosófica fundamental de la modernidad. ¿Es posible recuperar plenamente el polimorfismo de la Palabra, devolver a la Verdad sus dimensiones mutiladas, fundir sin confundir los dos términos sencillamente yuxtapuestos en la voz "mitología" y, en resumen, reintegrar al conocimiento científico lo portentoso y lo inmortal?

## La muerte de Gaya Nuño



Sin ruido y sin honores se ha ido Juan Antonio Gaya Nuño, muerto el martes día 6 en Madrid, en cuyo cementerio civil han sido inhumados sus restos después de ser incinerados. Gaya era hombre largo en obras y corto en honores. Nació en la provincia de Soria hace sesenta y tres años, en la Universidad de Madrid se doctoró en Historia y en Madrid vivió dedicado por una parte a los trabajos de historia y crítica

de arte y, por otro, a la pura creación literaria. Profesor en Universidades de América, conferenciante por diversos países europeos, en España ejerció la enseñanza a cuerpo limpio, a través de sus escritos, numerosos, llenos de contenido, que se crearían obra de todo un equipo si no fuera por su irrenunciable acento personal.

"La pintura española fuera de España", "La pintura española del siglo XX", "Historia y guía de los museos de España", "Pintura europea perdida por España", "Arquitectura española en sus monumentos desaparecidos", "Historia de la crítica del arte en España", "Estudios monográficos sobre artistas españoles, artículos, etcétera... forman su obra en el terreno de la plástica. En su vertiente literaria (que consideraba su más auténtica vocación) están "El ermitaño de San Saturio", "Tratado de mendicidad", "Los gatos salvajes", "Historias del cautivo"... ■



El estudio de la mitología no puede limitarse al catálogo inaguantable de historietas tropicales ni a un algoritmo de estructuras a cuyo sentido se renuncia de antemano. Pero tampoco debe intentar recuperar el mito sin más, de golpe, pues lo primero que hay que constatar al interesarse por lo mítico es nuestro alejamiento, nuestro irremediable extrañamiento del mundo de la narración originaria. Quien inmediatamente se instala en el mito y abandona sin escrúpulo las prosaicas servidumbres del logos, como si desde Homero no hubiese pasado nada, demuestra ignorar el carácter esencial del mito, a saber, su fundamento colectivo y comunitario, trascendente a cualquier decisión individual: esta última, sea cual fuere, siempre pertenecerá al ámbito de la lógica. Aceptar y profundizar en la razón, engolfarse en ella —que hoy es el espacio de las imágenes colectivas— como tensión hacia las facetas míticas perdidas, es más piadoso con lo perdido que la simple añoranza que aspira a recuperarlo todo desconociendo la mediación. Por ello, son sumamente saludables libros como éste (1) de Furio Jesi, en el que se realiza una aproximación juntamente lógica e histórica al mito. En esta obra informativa y voluntariamente limitada, pero abierta a lo imaginativo, plantea los elementos esenciales de la cuestión del mito y pasa revista sucinta pero completa a los principales pensadores que se han ocupado del tema, desde Vico a Benjamin, Kérenyi o Jung. Jesi deja todas las preguntas fundamentales abiertas, pero ayuda a entenderlas correctamente y señala las vagas esperanzas y concretos peligros que acechan en el camino de retorno hacia los mitos. No se trata de empresa pequeña y bueno será que los filósofos dejen de preocuparse por su soldada y su sincura en la Academia para comenzar e interesarse en ella. A fin de cuentas se trata nada menos que de hacer bueno lo que Lévi-Strauss dijo con una frase certera que le honra y le rebasa: "Los mitos significan el espíritu". ■ **FERNANDO SAVATER.**

(1) *Mito*, de Furio Jesi, Ed. Labor, 1976. Aparece este libro en una interesante colección de *Temas de Filosofía*, en la que también ha aparecido un excelente "Signo" de Umberto Eco y se anuncian otros títulos de interés.

## RADIO

### Una temporada deplorable

Una nueva temporada, si por tal entendemos los términos convencionales que suelen marcar los meses septiembre-julio, y la radio española sigue sumida en el más pesimista de los pozos. Apenas si se han producido algunos intentos de renovación y de puesta al día, y los pocos dados han venido, curiosamente, de los medios oficiales o paraestatales. Es decir, Radio Nacional, que, a través de sus tres emisiones, y especialmente en sus segundo y tercer programas, de carácter musical y cultural casi exclusivamente, ofrece al menos una cuidada y generalmente adecuada selección de programas.

Pero, excepciones al margen, bien se puede decir que la radio española es, de los medios de comunicación operantes en el Estado nacional, el más desaprovechado e, indudablemente, el que menos ha sabido renovarse. Parece como si los años no pasasen por las ondas, ya que sigue siendo habitual de nuestra radiodifusión la mediocridad de ideas y realizaciones, y la de los profesionales que las llevan a la práctica. Cierto que el problema esencial y de fondo de semejante estado de cosas reside en el encorsetamiento de las estructuras y de las personas que rigen, en los niveles más altos, los desajustes de nuestras emisoras. Ante ellos, poco se puede hacer a veces, y los únicos que han sabido y querido oponerse a las órdenes impuestas, han obtenido como premio el despido o el alejamiento de sus funciones. No hace falta citar datos y nombres, pero ahí están los casos de las represalias habidas este año contra algunos trabajadores en Radio Popular de Madrid (despidos de Manuel Lombao, jefe de programas musicales; Aurelio del Portillo, colaborador; y dimisión del jefe de Programas, Adolfo Gross,

por incompatibilidades con la dirección). Y también las ocurridas en otros medios, incluso Radio Nacional de España, donde Carlos Tena estuvo suspendido algún tiempo de empleo y sueldo, por mentar en tono jocoso al inefable Solzhenitsyn, y su recordado "show" televisivo.

Son estas solamente algunas citas que se podrían alegar al respecto de represiones y persecuciones sufridas en la radio. Pero hay muchas más sin nombres y apellidos concretos, y que van desde la ínfima remuneración que perciben la mayoría de

dad y de la "ruptura" que supuso hace ya algunos años la aparición de estas emisoras, de corte alcance físico, pero de gran impacto social.

Actualmente, ciertos espacios informativos, y aun algunos de tipo musical y cultural (los menos), siguen siendo los únicos que procuran llegar al oyente con las armas que éste pide: seriedad, que no es sinónimo de aburrimiento, y veracidad, que, por supuesto, no tiene nada que ver con las medias tintas y las componendas. De esto último ya han estado suficientemente nu-



los colaboradores de este medio (a veces, las irrisorias e increíbles cifras de 150 ó 200 pesetas la hora de programación), hasta las imposiciones, veladas o no, tangibles o no, y que permiten o descalifican intervenciones ante el micrófono con un criterio tan poco sistemático y legislado como arbitrario y discutible.

Ante este panorama, lo extraño es que se hiciese radio de calidad. Pues bien, aun así y todo, algunos arriesgados locutores han intentado la aventura, y lo siguen haciendo. Incluso con resultados más que positivos y alentadores. Los programas musicales de las "efe emes" abrieron la brecha, una brecha que cada vez se aprecia, en este terreno, más y más estrecha e integrada. Ha sido otra de las tónicas de la "temporada": una muy perceptible baja de la cali-

tridas nuestras ondas, y en un muy alto porcentaje lo siguen estando... ■ **ALVARO F. FERNANDEZ.**

## DISCOS

### El lado amable de John Coltrane

Suma, pero que sumamente depauperada andaba la discografía coltrana en España hasta la aparición, como paliativo, de una curiosidad en forma